

## “La clave del éxito” (1 Corintios.2:1-5)

PALABRA PASTORAL (26/06/22)

**INTRODUCCIÓN:** Pablo fue educado en Jerusalén con los más grandes sabios de la época. (Hch..22:3). La niñez, la adolescencia y la juventud de este hombre se enfocaron en un intenso entrenamiento para llegar a ser un gran sabio (Rabino). En la tradición judía, se consideraba que a los 5 años el hombre ya estaba apto para escribir, a los 10 años apto para memorizar las escrituras, a los 13 apto para cumplir los mandamientos y en adelante hasta los 30 años recibían una estricta formación hasta que podían ejercer la autoridad que le era dada por todo su conocimiento y sabiduría. El objetivo de aquella estricta preparación era convertirse en hombres sabios para tener poder y de esta manera ser vistos como un pueblo fuerte. En estos tiempos las cosas no son diferentes, en el corazón del hombre está el deseo de alcanzar éxito para ganar el respeto y la consideración de los que están a su alrededor. No está mal que el hombre se prepare y desarrolle sus talentos, el punto importante es la motivación por lo cual lo hace. Pablo decidió renunciar a todo el poder y el éxito que le daba el ser un hombre sabio, para que el poder y la gloria de Dios obrasen a través de su vida. Él nos enseña a través de su ejemplo 3 verdades importantes que todo ser humano necesita saber y vivirlas para alcanzar el verdadero éxito:

1. En la humillación hay éxito (1 Co. 2:1-2): Pablo se propuso no saber nada, olvidarse de su influencia como hombre y olvidarse de los privilegios que le daba el pertenecer al pueblo Judío, estar entre los más grandes sabios de la época. Él decidió predicar un mensaje sencillo, que hablaba de un hombre crucificado, un tipo de muerte que para aquel tiempo era la más humillante que se podía tener. Pablo pudo soportar aquella humillación ante los ojos del mundo porque él era testigo y creía firmemente que el único que tiene poder y puede cambiar nuestras vidas es Cristo. Cristo es nuestro mayor ejemplo de humillación. Estando en su condición de hombre, se humilló a sí mismo hasta morir y Dios lo puso en el lugar más alto (Fil.2:1-9), convirtiéndose en el hombre más exitoso en la tierra y en el cielo. Hoy nosotros podemos participar de esta victoria si decidimos renunciar al éxito y a la fama que nos aleja de Dios.
2. En la debilidad hay éxito (1 Co. 2:3-4): Está claro que Pablo tuvo que preparar su corazón para acercarse a las personas a predicarles el Evangelio. Él se estuvo preparando durante 3 años, pero esta preparación no estaba enfocada en adquirir sabiduría humana, su preparación estaba enfocada en adquirir sabiduría de Dios. Vemos a un hombre que, antes de conocer a Cristo, se sentía fuerte y poderoso y ahora expresa estas palabras a la Iglesia de Corintios: “...estuve entre vosotros con debilidad, y mucho temor y temblor”. Las corrientes de estos tiempos enseñan que para ser exitosos debemos mantenernos fuertes, porque la debilidad es un camino directo al fracaso; por lo tanto, debes buscar la fuerza que hay en tu interior. El ser humano piensa que ser débil te hace vulnerable ante los demás y te quita autoridad. Dios nos dice: “...lo débil de Dios es más fuerte que los hombres” 1 Co.1:25). Por lo tanto, por más que nos esforcemos en nuestras capacidades para sentirnos fuertes, no alcanzaremos el éxito; porque el poder y la autoridad están en

aquel que creó los cielos y la tierra. Si reconocemos nuestra debilidad y le entregamos a Dios todas las áreas de nuestras vidas, su Gracia será suficiente para que su poder obre en nuestras vidas y a través de nuestras vidas.

3. La clave del éxito es Cristo (1Co.2:5): Una clave es una verdad que alguien descubre y la comparte a otros para que puedan alcanzar algún objetivo. Jesús dijo: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí". Jesús es la verdad, no hay otra. Recibir esta verdad nos abre la puerta para conocer la sabiduría de Dios, la cual nos ayuda a permanecer y esperar aquello que nuestros ojos no pueden ver. No nos conviene poner nuestra fe en el conocimiento humano. Dice (1 Co. 1:25): "Porque lo insensato de Dios es más sabio que los hombres". Una fe basada en la sabiduría humana tiene fecha de caducidad, una fe basada en el poder de Dios nos da la victoria en todo tiempo. Cuando nos movemos por la sabiduría de los hombres se generan divisiones, ambiciones, egoísmo... pero cuando recibimos la sabiduría de Dios tenemos paz y transmitimos paz, porque la sabiduría de Dios siempre es amable y dispuesta a ceder ante los demás, confiando en que Dios es quien nos da la victoria (Stg.3:16-18). Con Cristo no hay fracaso, en Él está nuestra victoria.

**CONCLUSIÓN:** Si nos humillamos y reconocemos nuestros errores y nuestras debilidades delante de Dios, él nos dará el mayor éxito de nuestra vida, recibir a Cristo como nuestro Señor y Salvador.